



Lección 1

Los beneficios de la sabiduría

Marco Rocha (Argentina)

Pasaje bíblico de estudio: Proverbio 2:5-22 Versículo para memorizar: “Porque Jehová da la sabiduría, y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia” Proverbio 2:6. Propósito de la lección: Que el alumno conozca los beneficios de Dios para quienes vivan sabiamente.

Introducción

Puede comenzar la clase pidiendo a sus estudiantes que den ejemplos o testimonios de decisiones sabias y necias, y sus respectivas consecuencias. A medida que vayan respondiendo, ayúdelos a reconocer que todos los días los seres humanos tomamos decisiones. Algunas de ellas fueron tan importantes que cambiaron nuestra vida para siempre, como cuando nos arrepentimos de nuestros pecados y reconocimos a Cristo como nuestro Señor y Salvador. Otras decisiones se dan en el ámbito de la vida cotidiana, cuando todos los días elegimos salir a estudiar, trabajar o realizar alguna tarea.

Explique que cada decisión inevitablemente tiene consecuencias, las cuales serán positivas, si la decisión fue sabia; o negativas, si esta fue necia. Tomando como referencia los ejemplos y testimonios compartidos, divida a sus estudiantes en grupos para que elaboren una definición propia de decisión sabia y necia respectivamente. Luego, pida a cada grupo que escoja a uno de sus miembros para que lea los resultados, mientras usted los escribe en el pizarrón. Concluya la actividad explicando que, en el sentido bíblico, una persona sabia no solamente es alguien que conoce (la palabra “sabiduría” tiene raíz semítica, y proviene del idioma asirio “conocer”); sino que es aquel que pone ese conocimiento en práctica. En un mundo tan

cambiante y lleno de desafíos como el que nos toca vivir en la actualidad, para vivir sabiamente es indispensable conocer y evidenciar a Cristo en toda nuestra manera de vivir, aplicando siempre las verdades de la Palabra de Dios. Así podremos experimentar los beneficios de la vida sabia, los cuales desarrollaremos en esta lección.

del diario vivir. La búsqueda de sabiduría nos lleva inevitablemente

a Dios, fuente de todo conocimiento e inteligencia (v.6). Por tanto, el primer beneficio de vivir sabiamente es tener comunión con Él; la bendición de poder habitar en su presencia; encontrar guía y consuelo en su Palabra; y recibir el poder para vivir en santidad y servirle. En nuestros días, abundan los gurús, las filosofías y los materiales de autoayuda que prometen a las personas los conocimientos necesarios para vivir sabiamente. Sin embargo, la realidad es que no es posible hallar sana sabiduría fuera de la fuente verdadera que es Dios. Frente a los desafíos y conflictos de la vida, muchos de ellos inexplicables racionalmente, los creyentes cuentan con la maravillosa experiencia de la comunión con Dios, experiencia que los impulsa a caminar en integridad, a tomar decisiones sabias y a transitar por esta vida bajo la poderosa protección de su Señor, convirtiéndose así en agentes de transformación de la realidad que los rodea. “De esta manera, la sabiduría se convierte en la habilidad dada por Dios para tratar inteligentemente con las experiencias variadas de la vida, que resulta en bendición para todos los involucrados” (Taylor, Richard. Diccionario Teológico Beacon. EUA: CNP, 1995, p.611).

La sabiduría es un regalo de Dios (v.7a; Santiago 1:5); y también es una búsqueda que el creyente realiza con sinceridad, mientras avanza por una senda que es difícil, pero cuya recompensa es la victoria sobre las tentaciones, y la inteligencia divina para vivir conforme a su voluntad. Si bien todos los aspectos de la sabiduría no se manifiestan inmediatamente en la vida del creyente; al confiar, honrar y tener comunión con Dios, el cristiano transita por un proceso de crecimiento constante que lo impulsa a tomar cada vez mejores decisiones, acordes al propósito de Dios para su vida. En este proceso aprende a buscar la voluntad de Dios; a dejarse guiar por su Palabra, a crecer en la oración y en la fe tomando decisiones sabias diariamente.

I.

Conocimiento y sabiduría de Dios (Proverbio 2:5-7)

El libro de los Proverbios se puede interpretar como una antología de la sabiduría hebrea, sabiduría que no fue meramente intelectual o secular; sino principalmente la aplicación de los principios de una fe revelada a las tareas del diario vivir. La búsqueda de sabiduría nos lleva inevitablemente

a Dios, fuente de todo conocimiento e inteligencia (v.6). Por tanto, el primer beneficio de vivir sabiamente es tener comunión con Él; la bendición de poder habitar en su presencia; encontrar guía y consuelo en su Palabra; y recibir el poder para vivir en santidad y servirle. En nuestros días, abundan los gurús, las filosofías y los materiales de autoayuda que prometen a las personas los conocimientos necesarios para vivir sabiamente. Sin embargo, la realidad es que no es posible hallar sana sabiduría fuera de la fuente verdadera que es Dios. Frente a los desafíos y conflictos de la vida, muchos de ellos inexplicables racionalmente, los creyentes cuentan con la maravillosa experiencia de la comunión con Dios, experiencia que los impulsa a caminar en integridad, a tomar decisiones sabias y a transitar por esta vida bajo la poderosa protección de su Señor, convirtiéndose así en agentes de transformación de la realidad que los rodea. “De esta manera, la sabiduría se convierte en la habilidad dada por Dios para tratar inteligentemente con las experiencias variadas de la vida, que resulta en bendición para todos los involucrados” (Taylor, Richard. Diccionario Teológico Beacon. EUA: CNP, 1995, p.611).

La sabiduría es un regalo de Dios (v.7a; Santiago 1:5); y también es una búsqueda que el creyente realiza con sinceridad, mientras avanza por una senda que es difícil, pero cuya recompensa es la victoria sobre las tentaciones, y la inteligencia divina para vivir conforme a su voluntad. Si bien todos los aspectos de la sabiduría no se manifiestan inmediatamente en la vida del creyente; al confiar, honrar y tener comunión con Dios, el cristiano transita por un proceso de crecimiento constante que lo impulsa a tomar cada vez mejores decisiones, acordes al propósito de Dios para su vida. En este proceso aprende a buscar la voluntad de Dios; a dejarse guiar por su Palabra, a crecer en la oración y en la fe tomando decisiones sabias diariamente.

II. Entendimiento del buen camino (Proverbio 2:8-11)

El segundo beneficio de la sabiduría es el entendimiento y la libertad. Es Dios mismo quien se ocupa de otorgarnos el poder necesario para vivir rectamente y transitar por el buen camino (v.8). Una de las claves para una vida victoriosa se encuentra en la capacidad que Dios nos otorgó para comprender la realidad desde su perspectiva, la perspectiva de la santidad. Cuando el creyente se consagra al Señor y camina en santidad; entonces transita por la vida con seguridad y victorioso sobre el mal. Además, la experiencia del caminar santo le permite vivir en libertad, tal como se afirma en Juan 8:32 donde leemos: “y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. Por tanto, la sabiduría que debe anhelarse no es la que se obtiene por medio de la reflexión humana; sino por la revelación divina. “Esta sabiduría está encarnada en Jesucristo “en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” (Col. 2:3). En sus seguidores, las señales de la sabiduría son humildad, santidad y semejanza a Cristo (Stg. 3:13-18)” (Taylor, Richard. Diccionario Teológico Beacon. EUA: CNP, 1995, p.612).

Santiago 1:5-6 dice: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra”; demostrando así que, si pedimos con fe la sabiduría a Dios, Él nos la va a dar. Por tanto, cuando el creyente pide sabiduría, recibe uno de los mayores tesoros que Dios ha guardado para

sus hijos que caminan en rectitud: la capacidad para edificar una vida plena, abundante y justa, bajo su protección divina.

La sabiduría capacita al creyente para desarrollar una vida con los valores del reino de Dios.

Los valores en la vida del cristiano, son los valores bíblicos, que son el fundamento para la realización individual y comunitaria; y aunque existen en el mundo valores similares, sólo el Creador los puede transformar otorgándoles una perspectiva más amplia, la perspectiva del propósito de Dios para la humanidad. En esto consiste vivir sabiamente.

El libro de Proverbios exalta el valor de la sabiduría, de la autodisciplina, de la educación, y brinda orientación sobre distintos aspectos de la vida social, civil y personal. Por eso, es que en este pasaje se observa la necesidad de discriminar entre los valores, siendo el axioma guía, el temor de Dios.

Aunque en la sociedad se promuevan prácticas y valores contrarios a los del reino de Dios, el creyente que vive sabiamente tendrá el entendimiento y la fortaleza para no negociar ni claudicar en los valores que Dios mismo grabó en su corazón para que pueda transitar por el buen camino.

III. Libertad de malas compañías (Proverbio 2:12-15)

El tercer beneficio de la sabiduría es ser liberado del mal camino (v.12). Todos los días se difunden noticias en los medios de comunicación donde se cuentan historias de personas que han elegido caminos opuestos al camino de la justicia y la santidad. Estas historias reflejan el fracaso de la humanidad al alejarse de Dios y transitar por caminos que la esclavizan al pecado y a la muerte. Pero quien escogió el camino de la sabiduría trazado por Dios, recibe el poder necesario para rechazar los atractivos que presentan esos caminos que terminan en ruina. "En este pasaje se describe el carácter del "hombre inicuo". Es un hombre que habla perversidades y su lenguaje es retorcido. Anda por sendas tenebrosas, se alegra en el mal y se deleita en ver a otro seguir esa misma senda perversa. Sus veredas son torcidas, es decir, contrarias a lo que es verdadero y moralmente recto" (Chapman, Purkiser, Wolf y Harper. Comentario Bíblico Beacon, tomo 3. EUA: CNP, 1985, p.351).

La sabiduría permite al creyente evaluar correctamente sus acciones e interpretar espiritualmente las consecuencias, evitando así la compañía de personas necias y perversas cuyos caminos de

pecado las tienen inmersas en las tinieblas y que incluso invitan a otros a entrar en esos senderos, buscando mediante argumentos y acciones pecaminosas derrumbar el discurso recto y la conducta buena.

Estas personas necias no sólo hacen mal; sino que se gozan del mismo, ya que conociendo el camino recto decidieron dejarlo en pos de sus propias perversiones, las cuales también difunden y promueven. En esta presentación de diferentes caminos, el creyente que vive sabiamente ha elegido el de Dios, que lo lleva a la vida abundante, a la paz y la justicia. La sabiduría de Proverbios pone a Dios en el centro de la vida del hombre, sabiduría que habría de hallar su plena revelación en Jesucristo (Colosenses 2:3), a quien el apóstol Pablo llamó "la sabiduría de Dios" (1 Corintios 1:24). La sabiduría, por tanto, está en recibir la gracia de Dios, y vivir diariamente en armonía con sus propósitos redentores para nosotros.

IV. Libertad de la mujer perversa (Proverbio 2:16-19)

El cuarto beneficio de vivir sabiamente es ser librado de la mujer extraña (v.16). Esta expresión ("mujer extra-ña") refiere a una mujer que no está ligada a un hombre por vínculos legales; sino como prostituta o adúltera, que abandonó a su compañero de juventud y el pacto de su Dios (v.17). Representa la senda que se opone al camino de la sabiduría, y cuyo fin es la muerte.

Diariamente, miles de creyentes en todo el mundo salen victoriosos ante tentaciones de apariencia atractiva; pero que ocultan caminos de dolor y muerte. En esto se hace notable la provisión divina de la fortaleza necesaria para resistir, andando en el Espíritu, y no satisfaciendo los deseos de la carne, tal como se describe en Gálatas 5:16.

En este consejo de un maestro hacia su joven alumno, la sabiduría se presenta como poder para librar al joven de la trampa de la adúltera, no dejándose atrapar por sus palabras persuasivas (Proverbio 2:16b). Pues, así como el hombre necio abandonó el camino recto para seguir sendas perversas, esta mujer abandonó a su marido afectando su relación con Dios, y abandonando el pacto que había hecho con Él; afectando también a sus familiares; y demostrando así que quien caiga en la trampa del adulterio sólo encontrará un camino de pecado cuyo fin es la muerte.

La sabiduría, entonces preservará al creyente frente a tentaciones que buscan corromper el cuerpo, templo vivo del cristiano (1 Corintios

6:19), mediante la práctica de lujurias carnales que batallan contra su integridad.

Así como la infidelidad matrimonial corrompe el plan de Dios para la familia, la infidelidad a Dios aleja al creyente de la sabiduría que le permite caminar en santidad hacia la eternidad. Resistir sabiamente la tentación de la mujer adúltera representa también para el creyente el resistir la presión del mundo que, en nombre del “amor”, promueve la sensualidad y la lujuria, buscando desviarlo del camino justo por el que está transitando.

V. Vida íntegra y fructífera (Proverbio 2:22)

El quinto beneficio de la sabiduría es llevar una vida íntegra y fructífera (v.20). Uno de los temas principales del libro de Proverbios es la conducta personal, donde el estilo de vida debe ser motivado por “el temor del Señor” (Proverbios 1:7, 9:10), representado en “las ideas de honradez, integridad, veracidad, humildad, prudencia, pureza sexual, liberalidad, dominio propio, laboriosidad, compasión, justicia y apacibilidad” (Taylor, Richard. Ex- plorando la Santidad Cristiana, tomo III. EUA: CNP, 1985, p.57).

Mientras para quienes caminan en su necedad y per- versión sus caminos son perdición hacia la muerte; para el justo la vida es un camino de santidad que lo prepara para la eternidad (v.21). De esta manera, la vida íntegra conduce al creyente por la vida recta y, a la vez, expone a quienes neciamente toman otros caminos. Mientras los necios caminan engañados, mintiendo y promoviendo sus perversiones, e incluso recibiendo halagos por su astucia, el fin que los espera es un futuro de condenación (v.22). Pero para los creyentes las situaciones de la vida, aun aquellas más difíciles y complejas por las que deben atravesar en su caminar diario, les permitirán experimentar las primicias de lo que vivirán en la eternidad. Experiencias como el consuelo del Señor en los momentos duros de la vida, la vida santa donde abunda el fruto del Espíritu Santo, y la adoración como estilo de vida, permitirán al creyente experimentar hoy lo que vivirá eterna- mente.

Conclusión

En el mundo que vivimos, donde los creyentes con- vivimos con personas que, aun conociendo el

camino correcto, viven neciamente y promueven sus acciones perversas, Dios nos otorgó a sus hijos la posibilidad de acceder al tesoro de la sabiduría por medio de la fe, y transitar así por un camino santo cuyo fin es la eternidad.

Lección 2

Consejos para una vida equilibrada

Walter R. Rodríguez (Uruguay)

Pasaje bíblico de estudio: Proverbio 3:1-12 Versículo para memorizar: “Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad; átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón” Proverbio 3:3. Propósito de la lección: Que el alumno aprenda y practique cuatro consejos de buena salud espiritual y relacional.

Introducción

Hay más de una manera de estudiar un libro de la Biblia, y lo mismo es cierto para un pasaje bíblico. Usted puede tomarlo aislado del resto del libro en el que se encuentra el pasaje; puede tomarlo como una pieza de literatura y hacer hincapié en las figuras y recursos literarios que el escritor usó; o puede considerarlo en el contexto de toda la enseñanza que la Biblia nos provee. En esta lección, trataremos de ubicar el pasaje de estudio dentro del contexto bíblico. Así que, veremos qué nos recomiendan estos proverbios.

Partamos de la convicción de que la Biblia es más que un libro religioso. Ciertamente, esta nos guía a una forma o estilo de vida. Al explorar cada uno de los versículos en el pasaje de Proverbio 3:1-12, se nota que se espera que cada creyente tenga conceptos, valores y conductas que demuestren una sana relación con Dios, con uno mismo y con los semejantes.

Veamos a continuación cuatro buenos consejos que están perfectamente alineados con la enseñanza total de la Biblia.

de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Deuteronomio 6:5); y “... amarás a tu prójimo como a ti mismo...” (Levítico 19:18b). El mismo Señor Jesucristo citó estos dos versículos juntos (Mateo 22:37- 39) diciendo: “De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” (Mateo 22:40). Estos pasajes enseñan claramente que una relación sana y creciente con Dios se apoya en tres dimensiones: espiritual (amar a Dios de todas las maneras posibles); emocional (amarse uno mismo); y ético-social (amarás a tu prójimo). En estas tres instancias, amar es mucho más que un sentimiento. En la dimensión espiritual, amar significa aprender las enseñanzas de Dios en las Escrituras, incorporarlas como valores y practicarlas en la vida cotidiana. En otras palabras, la conducta del individuo da testimonio de la presencia de Dios en su vida. Mateo 12:34b dice: “... de la abundancia del corazón habla la boca”. En la

dimensión emocional, amar implica reconocerse y apreciarse en la justa medida (Romanos 12:3); respetarse y cuidar todos los aspectos de nuestro ser (cuerpo, alma y espíritu). Es estar al tanto de lo que somos capaces, así como de nuestros defectos, logros, equivocaciones y fracasos. Implica también enmendarse, perdonarse y superarse. En la dimensión ético-social, amar implica ser justo, evitar el uso de una norma doble (exigente para otros, benévola para uno mismo); en otras palabras, tener para uno las mismas exigencias y expectativas que tengamos para otros. La medida que se debe tener es bastante fácil de establecer: como a mí mismo.

I. Consejo N.º 1: sea un discípulo en serio (Proverbio 3:1-4)

En los versículos del 1 al 4, encontramos valores de convivencia que se apoyan en una relación seria y meditada con Dios, tanto a nivel individual como a nivel corporativo.

A. “... no te olvides de mí ley...” (v.1)

Esto se refiere a las pautas de vida que Dios le dio al pueblo judío durante el proceso formativo, desde Abraham hasta la consolidación del pueblo en la tierra prometida. Se refiere a las enseñanzas resumidas en los Diez Mandamientos, ampliadas y explicadas en todo el Pentateuco (de Génesis a Deuteronomio). El énfasis de este consejo implica estudiar con interés lo que Dios tiene que decirnos. Por ejemplo: “Y amarás a Jehová tu Dios

B. “porque largura de días y años de vida y paz te aumentarán” (v.2)

El escritor de Proverbios usa esta forma literaria, el proverbio, que es “un dicho breve, sentencioso y axiomático, cuya esencia es la antítesis o la comparación” (Halley, Henry H. Compendio Manual de la Biblia. S.p.: Editorial Moody, s.a., p.242). Esta segunda parte, lejos de ser una negociación en la que Dios promete una recompensa

al que cumpla con la primera parte (v.1), es una consecuencia natural de organizar la vida alrededor de las enseñanzas, instrucciones y preceptos del Padre. La versión Dios Habla Hoy dice: “y tendrás una vida larga y llena de felicidad” (v.2 DHH).

C. “Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad...” (v.3)

En la versión Dios Habla Hoy, leemos este mismo versículo de la siguiente manera: “No abandones nunca el amor y la verdad...” (DHH). Los proverbios bíblicos tienen más que ver con la vida cotidiana, que con declaraciones doctrinales. Así que, la recomendación “átalas” y “escribelas” se toman como literales. De hecho, los judíos portaban filacterias: “cajitas cuadradas, hechas de piel de animales limpios, dentro de las cuales se guardaban cuatro pasajes de la ley escritas en pergaminos. Los judíos se las ataban al brazo y a la cabeza con tiras de cuero” (Nelson, Wilton H., editor. Diccionario Ilustrado de la Biblia. EUA: Editorial Caribe, 1982, p.231). La recomendación (v.3) se refiere a características que identifican la forma de ser de una persona; no es algo que el individuo hace, sino que son manifestaciones del carácter de la persona: “... átalas a tu cuello...”, es decir que se vean, que te adornen; “escribelas en... Tú corazón”, esto es, que formen parte de los valores de tu vida.

D. “y hallarás gracia y buena opinión ...” (v.4)

¿Qué otras cosas podrían significar estas palabras; ¿sino reputación, buen nombre e identidad? Alguien que conozco tomó un nuevo empleo recientemente. Es una persona profesional y altamente calificada para ese trabajo, además de contar con más de diez años de experiencia en su profesión. Conversando conmigo se quejaba de que no gozaba del respeto que merece. Llegamos a la conclusión de que la reputación no se construye con líneas en un currículo (hoja de vida o resume); sino con hechos que durante un tiempo irán demostrando qué clase de profesional y qué clase de persona es.

II. Consejo N.º 2: defina el camino para su vida (Proverbio 3:5-8)

La persona adulta y madura tiene la capacidad de evaluar las circunstancias en las que está inmersa. Tiene un conocimiento real de sí misma, de sus fortalezas y de sus debilidades, lo cual le permite transitar la vida de tal manera que puede aprovechar adecuadamente las alternativas y oportunidades que se presenten.

A. “Fíate de Jehová de todo tu corazón...” (v.5a)

El término “corazón”, en este contexto, debe ser definido; porque el significado que tuvo para el escritor bíblico es sensiblemente diferente del significado que hoy

se le asigna. El corazón, en la Biblia, “es el centro de la vida física, espiritual y mental... Las Escrituras generalmente se refieren a la ‘totalidad de la vida interna que incluye el pensamiento, sentimiento y volición’... las cualidades morales se relacionan principalmente con el corazón (Mt.5:8; Hch.15:9; Pr.4:23)” (Taylor, Grider y Taylor. Diccionario Teológico Beacon. EUA: CNP, 1995, p.156). En otras palabras, confíe en Dios en todas las áreas posibles de la vida.

B“Fíate” (v.5), “Reconócelo” (v.6), “teme... apártate” (v.7) son todas voces imperativas; es decir, órdenes o asuntos que el individuo debe atender, decisiones que debe tomar. El escritor bíblico les dio a sus lectores inmediatos la responsabilidad de construir, con esos consejos, su camino para la vida. La dependencia total de Dios significa buscar el consejo de Él; reconocer su mano divina que guía el camino; tenerle presente en todo lo que la persona haga; y apartarse del mal.

El camino del creyente está necesariamente marcado por esta relación con Dios, que es dinámica y que se afirma y profundiza a medida que lo conocemos mediante el estudio de las Escrituras. 16 B.

“... no te apoyes en tu propia prudencia... No seas sabio en tu propia opinión” (vv.5b, 7a)

La versión Dios Habla Hoy dice: “... no en tu propia inteligencia... No te creas demasiado sabio” (vv.5b, 7a DHH). El escritor reconoció que el individuo puede ser prudente y sabio, lo cual seguramente contribuye para el éxito en la vida; pero, aun así, no es suficiente. Señaló que la actitud de vida debe ser de humildad y total dependencia de Dios. El escritor del libro de Romanos dijo: “... a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con

cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno” (Romanos 12:3). ¿Cómo se logra esto? Pensando en Dios en todo lo que se hace; leyendo y estudiando la Biblia; siendo hacedores de ella; y practicando disciplinas espirituales como la oración y la meditación. En realidad, la prudencia personal lleva a dejar la puerta abierta a la posibilidad de estar equivocados, y a prestar atención a la guía del Señor.

C. “... él enderezará tus veredas... será medicina a tu cuerpo...” (vv.6b,8)

En este camino de la vida, Dios nos ha dado la capacidad de tomar decisiones; pues tenemos libre albedrío y la gracia divina, la cual nos capacita. En la segunda parte de Proverbio 3:6, el escritor bíblico les indicó a los lectores que la práctica de las enseñanzas de Dios, junto con una actitud humilde que reconoce la necesidad de dirección, tiene estas consecuencias tan positivas. Cuando un hijo comienza a valerse por sí mismo, los padres hacen bien en apoyarlo y estimularlo, aunque mantienen una cercana supervisión y vigilancia, como cuando quiere comer solo o comienza a caminar. Los padres permanecen al lado de su pequeño mientras este va creciendo y transformándose en el ser autónomo que está llamado a ser. La actitud opuesta puede ser negligencia y/o sobreprotección, cualesquiera de las dos opciones no permiten desarrollar con éxito la labor de padres. Los hijos deben saber, sin lugar a dudas, que sus padres están para respaldarlos, vigilarlos, estimularlos y acompañarlos. Dios hace lo mismo con sus hijos.

III. Consejo N.º 3: sea coherente (Proverbio 3:9-10)

A. “Honra a Jehová con tus bienes...” (v.9)

Con este consejo, el escritor bíblico no se refirió sólo al diezmo, como tampoco a promover generosidad en las ofrendas que traían al templo. El consejo involucra todos los bienes del individuo. En nuestro contexto actual, debe honrarse a Dios con todo aquello que la persona estime apreciable o considere de valor, tales como dinero, propiedades, títulos académicos, inversiones, influencia, etc. Sin duda este tercer consejo apunta a una relación coherente con el Señor. Todo lo que somos; todo lo que podemos llegar a lograr; todo lo que es importante y valioso; y el uso que se haga de estas cosas mostrará una relación de afecto profundo con el Padre celestial. Usando la figura de los bienes materiales, el

proverbista trató de no dejar lugar para las hipocresías y las simulaciones religiosas. Pues existen personas que parecen creyentes comprometidos en el templo; pero en realidad, son sólo una fachada. Sin duda, permitir que la autoridad de Dios incluya los bienes materiales personales requiere compromiso y madurez.

B. “y serán llenos tus graneros con abundancia...” (v.10)

¿Es esto una transacción comercial de “tú me das y yo te doy”? ¿Es esto una invitación para hacer una inversión promisoria? De ninguna manera. Partimos de la base de que “tus graneros” y “tus lagares” son expresiones relativas. Dios dice: “... porque mío es el mundo y su plenitud” (Salmo 50:12b). Referido a este proverbio, Earl Wolf dice: “El hombre... es mayordomo y todo lo que tiene pertenece a Dios” (Wolf, Earl Comentario Bíblico Beacon, Proverbios, tomo III. EUA: CNP, 1982, p.482). La dirección divina guía a mejores decisiones, al uso sabio de las cosas valiosas para la persona; recuerde la Parábola de los talentos (Mateo 25:14-30). Si bien no se promete prosperidad, el equilibrio que le da a la vida la confianza en Dios y la obediencia a su voluntad permite que la persona se desarrolle en forma balanceada y que aproveche mejor las cualidades que Dios le dio y las oportunidades que Él mismo pone delante de sus hijos.

IV. Consejo N.º 4: aprenda de la disciplina (Proverbio 3:11-12)

La última parte del pasaje bíblico de estudio se refiere a la disciplina (vv.11-12).

A nadie le gusta recibir un castigo (merecido o no); aunque aquí el consejo tiene que ver con la actitud con que debe experimentarse la disciplina. Una actitud humilde tiende a preguntar: “¿Cuál es la lección que debe aprenderse? ¿Qué es lo que hay que corregir?” Estas preguntas promueven aprendizajes, cambios y crecimiento. Todo esto fortalece la relación con Dios, y le hace mejor persona. Aun en aquellas circunstancias que pueden parecer totalmente injustas e inmerecidas, debemos recordar las palabras de Pablo: “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien...” (Romanos 8:28).

Este consejo no se refiere a una aceptación pasiva, fatalista de la disciplina que el Señor impone; sino a una aceptación dinámica. Esta actitud tiene que ver con los tres consejos anteriores: saber a

cabalidad lo que Dios enseña, confiar plenamente en Él, y establecer una relación “integral” que abarque todas las áreas de la vida; a fin de entender que hay una o más lecciones vitales para aprender.

La gran tentación en medio de la disciplina es sentirse víctima o ser rebelde; pero en ninguno de los dos casos habrá aprendizaje valioso para la vida. Preguntarse: “¿Por qué yo?, o ¿por qué a fulano no le ocurre ningún evento desafortunado?”, no cambiará nada; sólo será una distracción que interrumpe el desarrollo personal.

Conclusión

Si prestamos atención al total de la enseñanza contenida en la Biblia, y resistimos la tentación de transformar un libro como este en un simple instrumento de religión; encontraremos las herramientas necesarias para ir entendiendo para qué estamos aquí. Es muy estimulante saber hacia dónde nos dirigimos y cómo llegar allí; es decir, tener una hoja de ruta que ayude a que nuestra vida esté cumpliendo la voluntad de Dios; y saber que tenemos una misión: compartir los valores de convivencia que el cristiano desarrolla y que la sociedad necesita.